que apenas se iniciaban los ingenios mas perspicaces, se hacen ya públicos; lo que era un problema para los sabios mas consumados de la antigüedad, es hoy una verdad comun á los principiantes. Obligada por las perfecciones de los métodos de observacion y experiencia, que cimentados en el cálculo parecen tocar el límite, no ha podido esconder sus importantes verdades. Nuevos y bastísimos ramos se abren para la ciencia, eminentemente interesantes á la sociedad. el Galvanismo y el Electro-Magnetismo acompañado de la Electro-Química arrebatan la atencion del observador, que absorto contempla los enlaces sorprendentes que existen entre el portentoso fluido que enciende las auroras boreales allá en las heladas regiones de los polos; lanza fuego de las masas de agua flotantes en el aire; liquida los metales y transporta las mas pesadas moles cual si fuesen ligeras plumas. Entre ese fluido, repito, que camina con la velocidad del pensamiento, y el que oculto dirije la aguja, que traza la ruta al navegante, los felices resultados de las invenciones de Galvani y O'Esterd le enagenan: en la inmensa ramificacion de ambos descubrimientos que apenas datan el uno desde 1789 y el otro desde 1820, su entendimiento se pierde; un campo sin límites se ofrece á sus reflexiones; la polarizacion de la electricidad descubierta por este medio y la del calorico, la luz de aquella, la influencia de éste sobre las corrientes thermo-eléctricas, su diatermanismo, el análisis calorífico del espectro solar, parecen descubrirle una grande analogía entre estos fluidos y el que produce la luz: se ve conducido á entrelazar todo el conjunto de fenómenos magnéticos, eléctricos, lumínicos y caloríficos por una sola teoría; engolfado en tales consideraciones, casi no distingue ni á Iount y Fresnel que ostentan el curioso fenómeno de las interferencias y de las franjas brillantes y oscuras; ni á Herschel que analiza la luz de las estrellas y descubre un nuevo Planeta; ni á Malus, que en 1810 determina los ejes y polos de las moléculas luminosas; ni á Cavendish que en su pequeña balanza pesa al mundo con todos sus inmensos orbes; ni á Sabar, que analiza físicamente las dulces armonías de la música y las determina por el sistema de la líneas nodales; ni á otros cien, que con dolor omito, y cuyos caros nombres vereis escritos con letras de esmalte en ese augusto santuario de la Física.

"Dichosos mil y mil veces vosotros, amados discípulos, que sois mi corona y mi gloria, porque os habeis consagrado al estudio de esta apreciabilísima ciencia, que amena para vosotros es á la par útil para todos! Plegue al cielo gusteis algun dia y hagais participante al suelo que os vió nacer, de los deliciosos frutos, que ella con larga mano prodigó á quien con esmero la cultiva y á la sociedad, que tiene la dicha de abrigarla en su seno!

"Así es en efecto, señores; y fácil me seria patentizároslo, con solo reconocer las necesidades ora individuales, ora sociales, ya de cada nacion aisladamente, ya de muchas ligadas por relaciones íntimas; á las que en su órden presta sobreabundante socorro la Física: os la presentaria entónces campeando por todos los ramos que forman la prosperidad particular y comun: la agricultura, por ejemplo, fomentada por la invencion de los pozos artesianos, por los adelantos de la hidrostática é hidráulica, por el análisis orgánico de los vegetales, é inorgánico de la tierra: la navegacion facilitada y perfeccionada por el laborioso y arriesgado viaje que el Capitan Ross hizo arrostrando mil peligros hasta marcar con fijeza el Polo Magnético de la tierra en 1830, y trazar diestramente los meridianos de esta especie; yo os haria ver á las ciencias físicas convertidas en artes; ya el Galvanismo aplicado sagazmente al grabado en acero, á la copia de medallas, á la perfeccion del Daguerrotipo y á un sin número de objetos; ya poniendo en contacto los puntos mas remotos por medio de la portentosa fuerza del vapor, dar de esta suerte impulsos así al comercio de bienes externos, como de pensamientos; por él igualmente la industria reducida á la mayor sencillez y elevada á un grado á que jamás sin esto pudo aspirar; aplicado este agente poderoso á la Mecánica ha coadyuvado eficazmente á todas las empresas científicas é industriales del hombre; os pareceria ver á la naturaleza tomar para sí la mayor parte del trabajo, que él reportaba: no omitiera á la óptica, que enriquecida con el acromatismo, ha perfeccionado los instrumentos con que se descubren otros cuatro planetas: ni ménos que ella unida con la química pinta los objetos en la oscura cámara de Daguerre, grabándolos sin otro auxilio que la luz: no olvidaria el mostraros al Electro-Magnetismo, cuyas corrientes sirven de vehículo á las noticias, comunicándolas con la rapidez del rayo, por medio de

los telégrafos electricos..... ¿mas á que fin acumular pruebas de una verdad, que la historia de la filosofía comprueba, que el universo publica, que cuenta un número igual de testigos al de séres físicos que pueblan el orbe? Pregúntese sino á la medicina, á la geodesía, á la mineralogía, á la arquitectura, á los ramos todos que sirven para los usos sociales en el órden de que tratamos, y responderán á una voz afianzando esta verdad y gloriándose de traer su orígen, ó al menos de deber sus adelantos á una ciencia tan noble, tan digna del hombre, y tan rica en tesoros preciosísimos.

"Demostrado ya, que las verdades físicas todas y cada una son altamente interesantes á la sociedad, resta solo, que examinemos brevemente las políticas. Sometamos á nueva discusion esta pregunta: ¿qué es el hombre? y para mejor resolverla, considerémosle en la sociedad y fuera de ella. Mas antes se hace preciso definir, que cosa sea sociedad: ésta en su significacion mas general, no es otra cosa, sino la union que la razon, forma de séres semejantes entre sí. De aquí la unidad social, que consiste en estar cada parte ordenada con respecto al todo, el individuo á la familia, ésta á la sociedad particular á que pertenece, la sociedad particular á la gran sociedad del género humano de que es miembro, y todas incluso este mismo género humano, á la sociedad universal de las inteligencias, presidida por el augusto Monarca de la creacion de quien ella emana.

"¡Qué orígen tan noble! ¡qué órden tan bello! ¡qué encadenamiento tan estrecho de séres á séres dotados de inteligencia! córtese un eslabon de esta cadena: interrúmpase esta escala, todo es desórden, todo confusion. De este admirable concierto resultan las relaciones necesarias ora públicas, ora privadas entre los miembros que componen la sociedad, entre la autoridad y los súbditos. De aquí el derecho de mandar y la obligacion de obedecer. De aquí la constitucion que expresa aquellas relaciones. De aquí las leyes, que las regulan. De aquí las costumbres ó leyes morales, que son su resultado preciso. De aquí, en una palabra, la *tranquilidad del órden* en que profundamente cifra San Agustin la felicidad verdadera.

"La sociedad pues se constituye por el establecimiento de la autoridad, en que estriba todo órden: desde que nace se encuentra unida con todo el género humano, por las leyes del Derecho de gentes: las civiles arreglan las relaciones de sus

individuos: las morales llevan el órden hasta las acciones mas secretas. Síguese de ésto, que en tres cosas consiste una sociedad bien organizada, á saber: constitucion, leyes y costumbres, que son la expresion fiel del agregado de las relaciones sociales, á que doy el nombre de verdades políticas, y lo son realmente. Bajo su imperio la sociedad goza del mas alto grado de fuerza, de paz y de dicha: semejante á un árbol plantado á las márgenes de un caudaloso rio, estiende su pomposo follage por el globo entero de la tierra, y eleva su magestuosa copa hasta los cielos: ella no puede prosperar bajo la mortífera influencia del error, no hay uno solo que no la cause grave daño: cuanto mas se introduce este en su constitucion, sus leyes y costumbres, tanto así se aleja de la felicidad, tanto así se precipita en el desórden, con tanta mas presteza marcha á su ruina total. Podrá el error hacerla brillar por un poco de tiempo, cual el fuego que discurre por un cañaveral para reducirlo en breve á cenizas, parecerá tal vez darla nueva vida; pero sus violentas convulsiones son únicamente señal de su próxima muerte.

"Lo dicho bastaria para dejar bien sentada mi proposicion. Pero contemplemos mas de cerca la influencia que en la organizacion social, ejerce la verdad y el error.

"¡Cuán halagüeña se presenta en efecto la imágen de una sociedad bien establecida bajo el suave, pero firme influjo de la verdad en la que esta impera, dulce é inmutablemente y se difunde por todas partes consolidando las verdaderas relaciones sociales! Estas en perfecta armonía con las morales, tomando de allí su fuerza y estabilidad, escudan el poder en el sagrado de las conciencias: entónces él, gobierna pacíficamente á los pueblos y estos disfrutan de una risueña fortuna y reposan tranquilos á su sombra: mientras este mismo poder por respetos á su dignidad no se atreve á abusar de su imperio, colocado en una esfera muy alta dispensa al pueblo afecto y benevolencia: persuadidos los que lo ejercen de que la verdadera nocion de supremacía consiste solo en ser siervo de todos aquellos, cuya felicidad deben promover, vijilan sobre su paradero, como sobre un depósito que la Providencia entregó á su cuidado: viendo su suerte íntimamente ligada con la de sus súbditos, toman por ella el interés que por la propia: y estos reciben sus beneficios, sin pretender derribarlos de sus puestos, ni sustraerse de su autoridad. Se mi-

ran entónces los bienes y la fuerza; el trabajo y los afanes; la abundancia y la mediocridad, repartidos del modo conveniente al desempeño de los respectivos deberes. El cuerpo social así organizado tiene estabilidad y gloria, el recreo de la mente en el cultivo de las ciencias y artes lo acompañan y protejen, la delicadeza de gusto lo adorna: y aun la misma muchedumbre ignorante tiene á la vez impulsos generosos, creencias profundas, virtudes sinceras.

"Más al contrario, impere el *error;* sepárense las verdades morales de las políticas; trastórnese aquel órden admirable, que su autor soberano estableció en la sociedad; rómpanse las relaciones necesarias que lo forman; desúnanse las potestades que la rigen: y hé ahí encendida la tea de la discordia en su mismo seno; hé ahí la sociedad, que presenta la imágen desoladora de un cadáver en estado de putrefaccion, en que todas sus partes pugnan entre sí para desolarse, y entónces ¡qué de abismos de males la amagan, la circundan y la siguen por donde quiera! Los pueblos adormecidos con el tósigo letal de la mentira abrazan lo que abominan, dudan de lo que creian, frenéticos miran como embaucadores á los que con tiempo les advirtieran del error. ¡Qué estragos! ¡qué incendio! ¡qué desolacion! no sale ya de este caballo fatal por no haber dado oído á Casandra! La potestad civil fluctúa destituida de su principal apoyo. Los depositarios del poder, que incautamente cooperaron á derribarle, gimen, cual otro Adonibécech, á los piés de aquellos que los sedujeron: aun los autores de tamañas calamidades se miran inevitablemente envueltos en ellas: los pueblos cuando creian recobrar su libertad, cuando enagenados presumian tocar ya la cumbre de la dicha; ven multiplicarse sus tiranos, agravarse su yugo, al cual no modera ya la religion, ni suaviza sus auxilios.

"¡Qué situacion tan desastrosa! ¡qué estado tan lamentable para la sociedad y para sus miembros! ¡qué suerte tan triste la de estos infelices que la componen! peor mil veces, que la de aquellos desgraciados, que describe Plutarco, cuando con los colores mas vivos, nos pinta al hombre fuera de la sociedad, errante por las selvas, expuesto á cada paso á ser presa de las fieras y en una condicion mas miserable en cierto modo que la de ellas!

"Lo expuesto hasta aquí, nos conduce á esta importante verdad á saber; que el hombre es un conjunto de relaciones

sociales; que el verdadero establecimiento de esta forman el bienestar de las comunidades y de los individuos; que su trastorno es la detencion de la sociedad; que en el primer caso goza esta del mas alto grado de fuerza y prosperidad, y en el segundo todo es miseria y ruina; ¿quién osará pues poner en duda, que el hombre sea por su naturaleza social? y que en este punto se halla cifrada toda su gloria y poderío presente? ¿Cómo pues á él, ó á la sociedad que él compone, podrán ser indiferentes esas revelaciones que he llamado verdades políticas? ¿quién no confesará por el contrario, que le son altamente importantes?

"Pero cotejemos estas teorías con los resultados prácticos que la historia pone delante de nuestros ojos, traigamos á nuestra presencia los siglos y las generaciones que nos precedieron, hagamos pasar en un momento á nuestra vista los grandes sucesos, que ó han exaltado, ó han borrado á las naciones de la faz de la tierra, y examinando en sus mismas entrañas cuál ha sido la causa de su exaltacion ó ruina, hallaremos: que el error en todas materias y de todas maneras es el destructor de los pueblos, y que la verdad es la única base firmísima en que se apoyan las sociedades, de donde por una consecuencia legítima, confirmaremos la asercion ya antes demostrada.

"Y para omitir otros ejemplos, hablen todas las naciones, sirvan de testigos Grecia y Roma sometidas al cristianismo abriendo sus puertas á la verdad: la voz de la religion echa abajo los ignominiosos edificios consagrados á sus infames dioses, la Pitia de Delfos cayó, Diana de Efeso perdió el nombre, el Panteon dedicado á todos ellos se convierte en Iglesia cristiana, las águilas romanas ceden al Lábaro de Constantino, las verdades morales triunfan, todos los estados deponen la barbarie, el espectáculo de la civilizacion, compañera inseparable del cristianismo, la sigue por todas partes, y con él la felicidad de las sociedades.

"Dígalo por el contrario la Francia misma en el siglo XVIII, antes tan sábia, tan rica y poderosa hecha presa de la falsa filosofía y de la irreligion. ¡Cuántos males, cuántos desastres, cuántos horrores la acarreó á ella y á toda la Europa y al universo entero el filosofismo irreligioso! Este ataca de un golpe todas las verdades morales y á la religion en todos sus

puntos; prolonga á este intento la línea del combate desde el Dios de los cristianos, hasta el ministro de sus cultos. El fuego corre por medio de la prensa de uno á otro extremo de la Francia. La Alemania reimprime sus libros y adopta sus ideas. La Prusia es regida por un príncipe impío. Los papeles públicos y sus agentes de negocios llevan el incendio á la Holanda, Suiza, Nápoles, Génova y á todas las naciones sus limítrofes.

"¿Visteis un torrente, que descendiendo de los altos montes envuelve en sus aguas á la robusta encina con la débil caña, á las pesadas piedras con las ligeras arenas, y que se precipita con rapidéz en una espaciosa llanura, formando un rio caudaloso, que todo lo inunda, todo lo arraza, á todos pone en consternacion? ¿Presenciasteis enmedio de los mares cómo por momentos se encrespan las aguas, braman las olas; y levantando la mas formidable borrasca estrella los buques que la surcaban contra las rocas inaccecibles, dejando ver por todas partes, velas, mástiles, vajeles destruidos, hombres ahogados, señales multiplicadas de la desastrosa muerte? ¿Sentisteis los sacudimientos y vaivenes de la tierra en un espantoso terremoto, que se propaga en momentos á enormes distancias y dá en el suelo con los mas suntuosos edificios, convirtiendo en páramos inhabitables las mas deliciosas ciudades?... Aun no explico con esto los horrores que quiero significar. Rios de sangre, que corriendo por la Francia han anegado toda la Europa; la furiosa tormenta ha estrellado á las naciones por mas diestras, que hallan sido sus pilotos; todo el edificio social vacila sin poderse ya sostener. La casa de Austria tres veces invadida y otras tantas devastada. La de Brandemburgo privada de sus mejores provincias. La Orange arrojada del continente. Los reyes de Cerdeña, Portugal y Nápoles, habitando en Islas y Colonias. Las repúblicas de Venecia, Génova, Elvecia y Luca borradas de la lista de las potencias. Dos emperadores y dos reyes asesinados. Luis XVI y María Antonieta puestos en un cadalso..... ¡Cuántos delitos, cuánta sangre, cuántas víctimas ha costado á Francia y á toda la Europa el filosofismo irreligioso! ¡Estos son los triunfos de la falsa filosofía! ¡hé aquí la desastrosa imágen, que la historia nos presenta de una sociedad desquiciada por el menosprecio de todo género de verdades y hecha presa del error! Concluyamos, que el error de cualquiera clase es su ruina, y que la verdad y la vida se identifican para la sociedad.

"Permitidme por último, que dirija una rápida ojeada sobre las verdades que acabo de anunciaros, y sobre el porvenir, que ellas me dejan augurar. Así como un viajero que fatigado se detiene en la cima de una colina y tiende desde allí su vista, ora sobre el camino que ha recorrido y que entónces todo lo mira con una sola ojeada, y ora tambien sobre aquel que en lo futuro le aguarda, yo veo á la sociedad entera de las inteligencias y de los séres reposar tranquila y marchar majestuosa bajo el suave imperio de la verdad; ésta en su misma esencia la preside; los séres todos de la creacion no son mas que un destello, una imágen viva de la misma, mil y mil relaciones necesarias los unen, enlazan y estrechan entre sí; las morales presiden á las conciencias y forman la parte mas esencial del hombre: las físicas socorren oportunamente á sus necesidades indispensables, prestándole igualmente utilidades sin número; las políticas sirven de base firmísima á la gran sociedad del género humano, de antemural seguro á las sociedades particulares de las naciones, de valladar incontrastable á las desarregladas y exhorbitantes pretensiones del orgullo humano y de garantía cierta á la seguridad, bienestar y paz inalterable de los individuos. La razon argulle, la historia clama; todo publica que la verdad es la que forma la felicidad y la dicha de las comunidades y de los particulares; así del humilde artesano encallecido en el manejo de la herramienta, como del soberbio potentado, que lleva el timon de los negocios, así de la masa ignorante y abyecta ocupada en los oficios mecánicos, como de la parte científica, que traza desde el gabinete la senda por donde deben marchar las cosas humanas: todos, todos en el concierto armonioso con que se enlazan en la sociedad, aun sin advertirlo, dan testimonio irrefragable de que no hay verdad que pueda serla indiferente.

"Y para el porvenir? ¡cuán feliz lo dejan esperar los progresos sin número que la ciencia hace por todas partes! En Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Italia y en América se multiplican las empresas, se agotan por decirlo así los esfuerzos, para extender el dominio de la Física. Esta ha penetrado en los talleres para llevar allí el gusto y la cultura y dar resorte al génio de la invencion. Mil y mil jóvenes se

afanan por donde quiera por inscribir sus nombres en el catálogo de los verdaderos filósofos. ¡Haga el cielo que vosotros discípulos mios, tierno objeto de mis afanes y cariño, merescais algun dia el renombre honorífico de filósofos! Seguid por las sendas, que se os han trazado. Cultivad esa ciencia bastísima á que Ciceron dá el título de "guia de la vida, maestra de las virtudes y destructora de los vicios;" y á la que invoca exclamando: "Tú, ¡oh Filosofía, estableciste las ciudades, convocaste á la vida social á los hombres dispersos, tú les diste domicilios, y los uniste por el idioma y por las letras; tú eres la inventora de las leyes, tú la maestra de las costumbres, tú la fuente de las ciencias y de las artes!" tal es el juicio del filósofo romano. Menospreciando por tanto á la ignorancia atrevida, á esos génios superficiales que la califican de inútil, mirad como un fallo pronunciado sin conocimiento de causa al que numera á la amena y profunda Física entre las puerilidades y pasatiempos. Grabad fuertemente en vuestros corazones con caractéres indelebles las últimas lecciones que os dirijo desde este punto respetable, en la fausta noche en que el Colegio premia vuestras afanosas tareas, que tengo á mucha honra haber presidido. Yo os conjuro á que las pongais en práctica, persuadidos de que ellas os conducen á la cumbre de honor y de gloria entre vuestros conciudadanos: de ella os debeis servir para animar la civilizacion, estrechar los vínculos sociales, consolidar las creencias religiosas, promover la felicidad de la pátria y ser su firme apoyo. Estos son mis votos; estos los del Colegio; estos los de todos los mexicanos. ACABÉ."

El sacerdote católico ha recibido en su ordenacion la sublime potestad de presentar al Eterno Padre el sacrificio mas digno, puesto que en él ofrece á Jesucristo en persona para alcanzar la remision de los pecados; pero observa el gloriosísimo San Alfonso María de Ligorio que "el sacerdote que no está penetrado de la grandeza del sacrificio de la Misa, jamás lo ofrecerá convenientemente."

Segun el plan que nos hemos propuesto, ya que en este capítulo hemos comenzado á ver al Sr. Sollano como sacerdote, debemos presentar desde luego su conducta con relacion á la santa Misa.

El P. Dubois ha dicho hablando del santo Sacerdote: "No

debemos preguntar si celebra, esta pregunta seria ociosa, pues todos saben que el Santo sacerdote no se abstiene de celebrar, sino cuando física ó moralmente se ve obligado á imponerse esta penosa privacion. Nunca un motivo ligero ó poco grave lo priva de la felicidad que disfruta en el altar, ni de las gracias preciosas que allí recibe." (1)

Desde que el Sr. Sollano fué sacerdote ya vimos la presteza con que celebró su primera Misa un dia despues de su ordenacion, y desde aquel muy pocos en su vida dejó de celebrar. Su modestia en el altar revelaba el profundo respeto y la fervorosa piedad que lo dominaban, y siempre las lágrimas corrian por sus ojos. Una terrible disciplina era ordinariamente su preparacion en sus últimos años, de lo que podemos dar testimonio, pues una feliz coincidencia nos hizo ser testigos de ese acto, que ¡ojalá hubiera producido en nosotros los frutos con que la divina Providencia tal vez permitió, que lo presenciáramos!

El fervor lo hacia ser largo en la misa, y lloró siempre haberla dicho una vez con violencia, por celebrarla para que un cuerpo de soldados la oyese. A propósito del tiempo que tardaba en la misa y para que los que lo vieron en los úlitmos dias de su vida, no juzguen que los años fueron los que la prolongaron en su duracion, referiremos lo siguiente. Eramos muy niños y el Sr. Sollano estaba de Cura del Sagrario, lo recordamos perfectamente, ni una sola cana emblanquecia aun su cabeza. Conducidos por la que desempeñó con nosotros los oficios de madre, ibamos á oir misa. Dos sacerdotes salieron á un mismo tiempo de la sacristía, y el uno de ellos era el Sr. Sollano. Al verlos aproximarse á los respectivos altares la persona que nos llevaba dijo: "Oigamos ésta, y no la de Josesito, porque es muy larga y no tenemos tiempo de qué disponer."

(1) Santo Sacerdote. Part. 3ª Cap. III.